

Crítica y objetividad contra dogmatismo: lecciones popperianas para el periodismo

JOSE MANUEL CHILLON LORENZO

josechillon@yahoo.es

Profesor de Filosofía de Enseñanza Secundaria (Valladolid)

Recibido: 24 de febrero de 2009

Aceptado: 17 de junio de 2009

RESUMEN

La filosofía de la ciencia de Popper y su correspondiente filosofía moral pueden ser buenos interlocutores para las cuestiones intelectuales y prácticas más candentes en el ejercicio del periodismo informativo. En esto consiste la apuesta de este trabajo, en tratar de dialogar con el filósofo de Viena y tratar de extraer, tanto de su falsacionismo en metodología científica como de su falibilismo, conclusiones y lecciones válidas para la reflexión periodística. Y así, su racionalismo crítico y su apasionada búsqueda de la verdad, aparecerán como los pivotes esenciales del legado popperiano para el periodismo y por tanto, para la democracia.

Palabras clave: Verdad, objetividad, ciencia, periodismo, democracia

Critical Capacity and Objectivity against Dogmatism. Popper's Lessons for the Informative Journalism

ABSTRACT

The offer of this paper consists of trying to understand Popper as interlocutor to help ourselves to raising better the problems and proposing solve to some of the most pressing questions of the journalism as the objectivity or the truth. His intellectual itinerary marked by a passionate search of the truth, his critical rationalism and his falibilism as intellectual and practical legacy, will turn out to be good lessons for this professional so essential task for the strengthening of the democracy

Keywords: truth, objectivity, science, journalism, democracy

SUMARIO: 1. Introducción. 2. "Fe irracional en la razón". El itinerario intelectual de Popper. 3. "Somos buscadores de la verdad pero no sus poseedores": realismo y verdad en ciencia. ¿Realidad y verdad en periodismo?. 4. Falibilismo como actitud profesional: por un periodismo abierto. 5. Referencias bibliográficas

1. Introducción

Este estudio trata de recuperar algunas de las pautas más enjundiosas de la reflexión filosófica de K. POPPER como antorchas que iluminen las sombras por las que atraviesa el ejercicio de la profesión de informar.

Se trata de tomar su pensamiento como orientación para “filosofar sobre un problema real”, como gustaba decir al filósofo de Viena. Y tan reales como preocupantes, tan peligrosas como acuciantes son algunas de las tesis de partida que se asumen en la profesión periodística o que se dejan entrever en la práctica diaria del periodismo. Una preocupación que es eminentemente racional y que nace de saber que en la profesión informativa están puestos a recaudo nuestros derechos constitucionales a la información. Pero, ¿a buen recaudo? Y un aviso de peligro por las desviaciones que están tomando quienes encarnan y son los voceros de la tan buscada y ansiada libertad de expresión. El derecho a la información y la libertad de expresión se resienten. Las garantías de una sociedad democrática y abierta, y de una ciudadanía crítica, es decir, racional, resultan mermadas cada vez que se comprueba la deformación de la realidad, la desinformación consecuyente, la manipulación de las empresas mediáticas solo movidas por los intereses particulares... Y todo ello como consecuencia de posiciones periodísticas redentoras que, mas que buscar la verdad, van con la suya a buscar los hechos que la atestigüen. Y todo ello como consecuencia de una formación periodística que divide al periodista esquizofrénicamente entre los ideales immaculados de la objetividad y de la verdad, y la profesión que a diario le obliga a recortar declaraciones, titular, ordenar totales, seleccionar informaciones... Y todo ello como consecuencia de un dogmatismo que tiene asumido que posee la verdad y que jamás se deja sorprender por una realidad que, como explicará Popper, siempre es más amplia, más grande, más infinita.

Algunas de estas cuestiones las hemos planteado ya en publicaciones anteriores (CHILLÓN, 2007b) donde proponíamos una concepción de la objetividad periodística asentada en la tradición kantiana que explique hasta qué punto informar es construir, incluyendo por tanto al profesional, su conocimiento de la realidad y sus rutinas profesionales, como *aprioris* del quehacer periodístico.

La propuesta, ahora, consiste en tratar de comprender hasta qué punto podemos echar mano de Popper para plantear y proponer soluciones a algunas de estas cuestiones más acuciantes. Su itinerario intelectual marcado por una apasionada búsqueda de la verdad, su racionalismo crítico y su falibilismo como legado intelectual y práctico, resultarán ser buenas lecciones para este camino que nos disponemos a emprender.

2. “Fe irracional en la razón”. El itinerario intelectual de Popper

Karl POPPER es uno de los pocos filósofos contemporáneos en cuya biografía y bibliografía, puede reconstruirse el complicado panorama de la filosofía del siglo XX azuzada por los vaivenes políticos de dos guerras y de dos ideologías opuestas:

fascismo y comunismo¹. Puede decirse de POPPER que es un conmocionado y un decepcionado. Conmocionado por los sucesos que tienen lugar en 1917 y que le ponen sobre la pista de hasta qué punto la revolución adveniente, propia de los ideales comunistas, dispone a su gusto del sacrificio violento de vidas inocentes. Decepcionado porque los ideales del marxismo, como todo ideal de instaurar el cielo aquí en la tierra, someten la libertad humana y esclavizan la razón. Esta conmoción vital y esta decepción intelectual dejan un vacío en el joven marxista que pronto se rellenará con una convicción: la esencial conexión entre la razón y la libertad; el carácter pseudocientífico de las posiciones dogmáticas y la eminente vinculación entre ciencia y crítica. Y todo ello a partir de otro acontecimiento ocurrido también en Viena, esta vez en 1919. Una conferencia de EINSTEIN en la que propone una nueva cosmología concentra la atención del joven Popper. Y la concentra por dos motivos: el primero porque Einstein considera como uno de los argumentos a favor de su propuesta física, el hecho de que la mecánica newtoniana pueda comprenderse como una aproximación a su teoría de la relatividad, y su propia teoría, a la vez, como un camino hacia otra más general. El segundo porque Einstein afirma la insostenibilidad de su teoría si no resiste o no se cumple la predicción macrofísica que exige².

Estos dos motivos orientan la mirada del joven Popper más allá de la actitud dogmática del marxismo, del psicoanálisis de FREUD o de ADLER. Y la orientan con una, también, doble lección: el carácter progresivo de nuestro conocimiento y la necesaria apertura del conocimiento científico a la crítica, al error³.

De esta manera, aparecía la perspectiva de la filosofía de POPPER: el racionalismo crítico. Una ciencia cuyos presupuestos racionales imponen leyes universales provisionales, abiertas a la posibilidad del error como condición de posibilidad de un mayor ajuste entre las teorías y la realidad; Una democracia que pide a gritos romper con las vinculaciones violentas de todo extremismo historicista que entiende la ciencia como si de predicciones ineluctables se tratara.

Si fue antes la necesidad de romper las pretensiones científicas del Círculo de Viena mediante la crítica al proceder inductivo que lo sustenta, y después su investigación práctica del falsacionismo lógico comprendido como falibilismo, o fue al revés, y por tanto es su particular conmoción ética la que le lleva a la misión intelectual de derribar los presupuestos científicos del marxismo y de todo historicismo estudiando para ello el procedimiento de las ciencias naturales, no es

¹ “Creo que se podría hacer con éxito una Historia de la Filosofía del s. XX tomando como punto de partida las polémicas en las que intervino Popper [...] La crítica popperiana es pues, atalaya privilegiada desde la que se observa el panorama de la Filosofía del s. XX” (MARCOS, A., 2004: 406)

² La Teoría de la Relatividad lleva a prever dos consecuencias en relación a la acción gravitacional y su repercusión sobre las radiaciones luminosas. Una de ellas, la que exige la desviación de los rayos luminosos al pasar junto a una cantidad importante de materia podrá observarse durante el eclipse solar previsto para ese mes de octubre del 1917.

³ Puede encontrarse una explicación más pormenorizada de estos dos acontecimientos en POPPER, K., 1977: 50 y ss.

ahora importante⁴. Lo que sí nos lo parece es asumir las dos consecuencias de esta *militancia* en el racionalismo crítico: la aceptación del carácter conjetural del conocimiento y de la ciencia que nos sitúa en permanente apertura de encontrar verdades ‘más verdaderas’, y las consecuencias morales y políticas en torno a la tolerancia, el pluralismo y la libertad solo vivibles en una democracia ‘abierta’. Feliz conexión entre teoría y práctica que hace del pensamiento de Popper una auténtica expresión de la vocación filosófica.

Estas son las claves fundamentales del pensamiento Popperiano. Para comprenderlas mejor, acompañemos a nuestro filósofo en su recorrido intelectual a partir de las que a nuestro juicio son las obras de referencia cuyos pilares hemos de tener en cuenta: *Lógica de la Investigación Científica*; *La sociedad abierta y sus enemigos* y *Búsqueda sin término*:

- *Lógica de la Investigación Científica*: Las tesis del Círculo de Viena apoyadas en un estrechísimo margen de racionalidad, empequeñecen el quehacer científico y apocopan la propia filosofía. El Círculo de Viena había reconducido el quehacer de la filosofía al análisis de los enunciados en los que se expresan las ciencias: enunciados particulares en permanente conexión con la experiencia, como *conditio sine qua non* de su justificación racional. Sea como fuere el descubrimiento, creían los mentores del Círculo, era necesario preservar impoluto para la razón la justificación empírica de las teorías científicas, máxime con la amenaza de los irracionalismos de la época. Sólo puede ser racional aquel enunciado científico que esté fundamentado en la experiencia. Y así, la base empírica de los enunciados básicos de las ciencias, la garantía del procedimiento de inducción completa y el rechazo a toda metafísica, aparecen como los pilares de un quehacer científico que quiera conducirse por la senda de la racionalidad. Pero Popper detecta que estos presupuestos de base, en la teoría, adolecen de fundamento, y en la práctica, no explican ni el procedimiento científico ni dan cuenta del progreso del conocimiento. De esta manera vuelve a poner sobre la mesa el llamado problema de la inducción: no tenemos ninguna certeza de que de enunciados básicos, particulares y presentes, podamos extraer leyes universales, generales y futuras. El carácter explicativo y predictivo de tal comprensión metodológica de la ciencia la haría vincularse con un dogmatismo de escasa fundamentación racional. La ciencia, explicará Popper, no funciona así. Y por ello es preferible optar por el falsacionismo que más que buscar leyes cerradas, propone teorías abiertas a la posibilidad del error. Y es que la aceptación del error, la posibilidad

⁴¿Era K. POPPER un filósofo de la ciencia que después aplica su conocimiento al ámbito social? O ¿es al revés y entonces hay que pensar que llega a la filosofía de la ciencia después de buscar un fundamento ético a lo que está sucediendo en este momento? En definitiva, ¿cuál es la raíz de su pensamiento? Es Mariano ARTIGAS con su libro *Lógica y ética en K. Popper*, el que pone en circulación el texto de una intervención de Popper dos años antes de morir en relación al Congreso de Kioto. ARTIGAS le da mucha importancia a ese texto y partir de ahí interpreta el pensamiento de Popper de la siguiente manera: la filosofía popperiana está incentivada por problemas morales y desde ahí pueden entenderse sus conclusiones en filosofía de la ciencia. Una crítica de este libro y la revolución hermenéutica que supone en la filosofía de Popper, puede verse en ZANOTTI, G., 1999: 229-243

de encontrar teorías más adecuadas a la realidad, y en definitiva la apertura, aparecen como marcas de garantía de la auténtica actividad científica, del auténtico carácter crítico de la racionalidad humana. De esta manera la ciencia procede por conjeturas cuyas posteriores refutaciones (en lógica el llamado *modus tollens*) nos invitan a buscar nuevas y mejores propuestas. Una metodología así, a la vez que nos ahuyenta de esa inerme obsesión por la certeza, nos pone en la pista del valor inabarcable de la Verdad a la que asintóticamente el progreso científico tiene que tratar de ajustarse, como de hecho ha sucedido en la historia de la ciencia.

- “Creo que he resuelto uno de los mayores problemas filosóficos: el problema de la inducción” (POPPER, 1974: 15) Para nuestro autor es importante el falsacionismo no sólo porque erosionaba la piedra angular del empirismo vienés, sino porque precisamente, y así lo aclara en esa misma página, “esta solución, que ha resultado de una gran fecundidad, me ha permitido resolver muchos otros problemas filosóficos”. Problemas como los que trata *La sociedad abierta y sus enemigos*. Y es que una ciencia abierta solo puede darse en una sociedad abierta. ¿Quiénes son los enemigos de esta sociedad, de esta convivencia política asentada en la racionalidad? Aquellos que han promulgado a viento y platillo el advenimiento de tiempos nuevos, que han sometido a los hombres al yugo del Estado y que han creído que la Ciencia de la Historia⁵ arroja leyes universales que pueden predecir ineluctablemente el futuro histórico que le espera a la humanidad. PLATÓN, HEGEL y MARX como los falsos profetas⁶ y el nazismo o el comunismo, como las ideologías extremas, son expresión de esta apuesta decidida por el dogmatismo científico, la cerrazón política y el consecuente sufrimiento de la humanidad. No sabremos lo que es el bien ni dónde está, pero sí sabemos qué es el mal, lo que no queremos y por qué no lo queremos. Y una sociedad así, una sociedad cerrada es rechazada por la razón porque ya sabe de sus consecuencias. Archipiélago Gulag o Auschwitz nos obligan a apostar por la razón también en política. El sufrimiento de los hombres y la tarea intelectual de saldar cuentas con los sistemas miserables que lo han provocado (de ahí *La miseria del historicismo*), lleva a la razón a propugnar órdenes políticos con menos esperanzas redentoras, pero con más apertura a la libertad. A sabiendas de que nadie puede atribuirse la posesión de la Verdad y de que por tanto, a la convivencia política le es consustancial la discusión crítica; a sabiendas de que todo posicionamiento socio-político tiene que estar expuesto a la posibilidad de no estar en lo correcto; a sabiendas de que la apuesta por la razón conlleva un imperativo

⁵ Un estudio interesante sobre el historicismo criticado por POPPER, así como sobre las relaciones entre sus presupuestos epistemológicos y su filosofía social puede verse en MARCOS, A., 2004 donde además el autor hace una apuesta por el falibilismo popperiano como legado del filósofo para un buen planteamiento y resolución de los problemas que se le presentan en la actualidad tanto a la filosofía de la ciencia como a la filosofía política y a la disciplina en ciernes filosofía política de la ciencia. Recuperaremos algunas de sus ideas-legado al final de este artículo.

⁶ Por cierto que este iba a ser el título del libro después de barajar muchos otros. La recopilación de los diversos títulos posibles que rondaron la cabeza de POPPER y de sus consultores así como de sus editores, nos explica hasta qué punto, la convulsión ideológica del momento obligó a sacar adelante un libro que no tuviera el nombre de MARX en la portada, por el consiguiente rechazo al que podría someterse. Una explicación historiográfica de este periplo puede encontrarse en KIESEWETTER, H., 2001: 179-206.

innegociable: no matar nunca por una idea⁷.

- Pero, ¿por qué hay que decir sí a la razón entendida como apertura crítica? ¿en qué se basa Popper para optar por algo que él mismo no asume como refutable? Y este es el origen de lo que él denominó como ‘fe irracional en la razón’. No irracional porque sea cerrada o dogmática, sino porque es una decisión asentada en las consecuencias negativas de optar por el otro camino, consecuencias que conocemos y lo que es peor, como acabamos de decir, consecuencias que otros ya han sufrido. Se trata, en este sentido, de un acto de fe entendido como una decisión a favor de la razón⁸. Pero, ¿qué es esto de creer en la razón? ¿en qué consiste ser un racionalista? El propio POPPER (1996: 260) se presenta diciendo: “Soy el último rezagado de la Ilustración [...] Esto significa que soy un racionalista y que creo en la verdad y en la razón humana”. Pues bien, analicemos el contenido de esa creencia. En primer lugar hay que aclarar que esa apuesta decidida por la razón es a la vez una constatación del papel limitado y modesto de la razón en la vida humana. Y esta constatación es la que arrastra la convicción a la que nos referíamos más arriba. Optar por la razón es optar por la capacidad crítica, por la discusión racional, por la necesidad de un aprendizaje permanente. Una opción que pone sobre la mesa el carácter falible de nuestros conocimientos, incluso de los que creemos mejor asentados. Por eso, porque hay capacidad crítica, hay aprecio del error como compañero inseparable en la aventura del conocimiento y de la convivencia. Y sólo la constatación del error es la prueba y el fundamento del aprecio por la Verdad. De esta manera, el principio fundamental del racionalismo crítico, por oposición al racionalismo clásico fundamentacionista, consiste en poner en valor la capacidad crítica entendiendo por ella no un nuevo método de prueba de enunciados sino de eliminación de errores (RADNITZKY, 1987: 33) La búsqueda permanente de la Verdad desbanca nuestras seguridades particulares, nuestros presupuestos dogmáticos y nuestras ínfulas de grandilocuencia. Y la humildad intelectual declara hueros los discursos a favor de los criterios de verdad para asumir la inmensa pequeñez de lo que somos, y la grandeza de una misión que puede tildarse, teórica y prácticamente, como el mismo Popper titula su propia autobiografía: *Búsqueda sin término*. La discusión crítica, fundamento y

⁷ Popper, en diversas conferencias, reconoce que el punto más importante de su obra no fue bien entendido, POPPER (1995:175 y ss). Según él, la clave de su apuesta por la democracia consiste en construir un régimen en el que pueda destituirse el gobierno sin derramamiento de sangre. “Se trataba de sustituir la gran pregunta platónica: ¿quién puede gobernar? por una pregunta radicalmente diferente: ¿Cómo podemos configurar la Constitución del Estado para que podamos desembarazarnos del gobierno sin derramamiento de sangre?” POPPER (1995: 205-206). Un paso más que Popper da y que nosotros no podemos más que mencionar, es apoyar no la democracia entendida como gobierno del pueblo sino la democracia entendida como tribunal popular, por cierto, de interesantes y más que discutibles consecuencias prácticas y morales.

⁸ H. ALBERT ha puesto de circulación el procedimiento escasamente racional que supone exigir a todo una fundamentación última, de hecho el racionalismo crítico no es más que la apuesta por un paradigma epistémico que huya, como veremos, de esa obsesión fundamentacionista. El llamado ‘Trilema de Münchhausen’ pone de manifiesto que una fundamentación última para todas nuestras tesis sólo tiene tres salidas: un regressum al infinito, una circularidad lógica o una interrupción del procedimiento. De esta manera quedaría a salvo esta opción por la razón aunque no tenga fundamento racional. Este fue uno de los puntales de la polémica entre ALBERT y HABERMAS quien acusaba a la posición del primero precisamente de decisionista. Una polémica que renovó la llamada “disputa del positivismo” entre POPPER y la Escuela de Frankfurt en la persona de ADORNO.

expresión máxima de esta fe en la razón, se convierte en el presupuesto esencial del pensamiento libre del individuo, que a su vez exige de verdaderas condiciones de libertad que garanticen el pleno desarrollo de las libertades individuales. Libertad política, por tanto, para un pensamiento libre; sociedad abierta, en definitiva, para una libertad de expresión auténtica.

3. “Somos buscadores de la verdad pero no sus poseedores”: realismo y verdad en ciencia. ¿Realidad y verdad en periodismo?

La crítica a la metodología de la ciencia del Círculo de Viena, la puesta en cuestión del procedimiento inductivo así como la explicación del falibilismo como alternativa, parecen poner a POPPER en la senda de un pancriticismo de corte relativista.

De corte relativista y de alguna manera poskantiano al proponer un conocimiento hipotético, conjetural, que a veces logra éxito y que a veces no. De esta manera, frente a la epistemología fundamentacionista, que mantienen incluso los que se resisten a encontrar métodos infalibles que sirvan de criterios de verdad (dígase sociólogos del conocimiento, instrumentalistas o cualquiera de los escepticismos de moda) cobra cada vez más fuerza la epistemología evolucionista a la luz de los estudios biológicos de LORENTZ o de CAMPBELL.

Ese nuevo “non survival of the less fit” asume la metodología falsacionista que puede aplicarse para acceder a investigaciones acerca de todos los tipos posibles de praxis y de resultados cognitivos. “Creo que nuestro conocimiento congénito –explica Popper en una entrevista concedida a Mosterín– es el resultado de la eliminación de teorías erróneas de las generaciones previas. Por tanto yo soy más darwinista que Lorentz. El aprender por inducción suena más a lamarckismo; la eliminación de errores a darwinismo” (MOSTERÍN, 1989: 24).

Son los errores en ese proceso los que exigen nuevas y mejores expresiones de adaptación a esa realidad. Ensayo y error son los dos componentes del trabajo en Ciencia. Sin embargo no parece justo quedarse en ese hallazgo de un posible pancriticismo en la filosofía de POPPER.

Los especialistas reconocen una pequeña y apenas perceptible evolución en el pensamiento del vienés que va desde el convencionalismo al realismo, del criticismo kantiano al descubrimiento de la Teoría tarskiana de la verdad, de la aceptación del carácter creativo de las teorías científicas que, kantianamente, impone leyes a la naturaleza, al descubrimiento de los errores cuando estas creaciones se dan de bruces con la realidad que está más allá de las ideas⁹.

⁹ Para más información puede consultarse una interesante ponencia de Juan José SANGUINETI sobre el realismo de la ciencia en POPPER y en EINSTEIN y en qué consiste esa evolución que ambos experimentan y que va del convencionalismo al realismo, en el primer caso de corte indeterminista en el segundo eminentemente determinista. Y así lo que para el determinismo era incerteza e ignorancia, para el indeterminismo popperiano era riqueza, expresión de la creatividad, de las propensiones que se van actualizando progresivamente. http://bib26.pusc.it:591/www_prof/cobra/sanguineti/www/popper-einstein.pdf (octubre de 2008)

Y es que esa actitud autocrítica, esa convicción de que nuestros *aprioris* son solo conjeturas, son redes que lanzamos a la realidad cuyo progresivo tupimiento nos permitirá captar mejor y conocer más esa realidad, exige de una realidad que exista y de una verdad objetiva a la que tenemos que ir aproximándonos. El realismo, por tanto, es la concepción filosófica de partida que da legitimidad al quehacer científico. La existencia de una verdad objetiva, por su parte, es el único revulsivo del científico y la única explicación posible del progreso del conocimiento¹⁰. Sorprendente este escepticismo del mientras tanto que declara inútiles los programas de búsqueda de la certeza que marcaron el devenir de la filosofía moderna y de la revolución científica naciente. Sorprendente, también, y a la vez convincente, que la eliminación del carácter filosófico de la certeza traiga consigo la constatación de la existencia de la realidad y la veneración intelectual por la Verdad. ¿Cuáles son los pilares del realismo que debe ser presupuesto? ¿Cuál es la consideración de la verdad esperable de la ciencia? ¿Qué podemos tomar en consideración, desde aquí, para el periodismo y para la labor informativa?

Según Popper, el realismo o la *Teoría del sentido común respecto al mundo*¹¹, se justifica con esta serie de argumentos:

- El más fuerte combina a su vez otros dos argumentos: el hecho de que el realismo forme parte del sentido común y el de que los pretendidos argumentos en su contra no sean sólo filosóficos sino que se basen en lo acrítico de una teoría como la de la *tabula rasa*.

- Las teorías físicas, químicas o biológicas implican el realismo en el sentido de que si son verdaderas, el realismo ha de serlo también¹².

- El lenguaje humano siempre es descriptivo, y una descripción sin ambigüedad siempre es realista.

- Negar el realismo equivale a megalomanía¹³.

¹⁰ “Dos de esos nuevos valores por nosotros inventados, me parecen de la máxima importancia para la evolución del conocimiento: la actitud autocrítica a la que debemos siempre aspirar y la verdad objetiva que debemos buscar [...] El primero de estos valores penetró por primera vez en el mundo con los productos objetivos de la vida, como telas de araña, nidos de pájaro o presas de castor; productos que pueden ser reparados o mejorados. La emergencia de la actitud autocrítica es el principio de algo aún más importante: de un enfoque crítico en interés de la verdad objetiva [...] De la ameba a Einstein hay un solo paso. Ambos trabajan con el método de ensayo-error. La ameba debe odiar el error, pues muere cuando lo comete. Sin embargo Einstein sabe que sólo podemos aprender de nuestros errores, y no ahorra esfuerzo alguno en hacer nuevos ensayos para detectar nuevos errores y eliminarlos de las teorías. El paso que la ameba no puede dar pero Einstein sí, es lograr una actitud crítica, autocrítica, un enfoque crítico” (POPPER, 1992: 90-91)

¹¹ Seguimos las reflexiones expuestas en POPPER (1974) donde escribe con ironía: “Habría que disculparse por ser filósofo y especialmente por replantear una trivialidad como el realismo, la tesis de la realidad del mundo”. Una defensa con tintes apologeticos aparece de forma muy curiosa en la obra de GILSON en forma de apéndice titulado: *Vademécum del realista principiante* que contiene una treintena de recomendaciones al respecto: GILSON, 1950: 151-166.

¹² Algunos hablan en este sentido, de realismo científico, aunque POPPER prefiere llamarlo metafísico por su falta de contrastabilidad. Uno de los que hablan de realismo científico es Bunge. Para este filósofo, “la investigación empírica y el diseño técnico presuponen el realismo científico y lo confirman ya que dan por resultado cambios legales producidos deliberadamente en cosas reales” (BUNGE, M., 1985: 54)

¹³ “Para mí, el idealismo es absurdo porque también implica que es mi mente la que crea este mundo cuando sé de sobra que no soy el creador” (POPPER, 1974: 48)

- Todo el problema de la verdad y de la falsedad de nuestras opiniones y teorías pierde su sentido si no hay realidad, sino sólo sueños e ilusiones

En definitiva, el argumento más sólido para asumir metafísicamente el realismo, reside en la garantía de poseer un conocimiento objetivo. Un conocimiento objetivo que, como venimos diciendo, es objetivamente conjetural aunque sea un conocimiento efectivamente aceptado como cierto en un sentido extraordinariamente cualificado¹⁴. Por tanto, nuestros conocimientos se refieren a la realidad (en la medida de su objetividad), no son definitivos porque asumimos que es posible progresar en el conocimiento, ya que es conjetural y por tanto falsable, y a la vez confiamos, en la práctica, en el aporte de saber que nos ofrece esa conjetura, en ese saber del ‘mientras tanto’ en la evolución del conocimiento. En este sentido sabemos que hay una realidad y que nuestras ideas pueden estar equivocadas¹⁵. Y precisamente la existencia del error patente es el indicador más perspicaz de una Verdad latente.

Sabemos ya cómo procede la ciencia y hemos aprendido en qué medida podemos hablar de conocimiento científico. Veamos ahora cómo procede el periodismo informativo y hasta qué punto son válidas las consecuencias intelectuales y prácticas del racionalismo crítico tanto ontológicamente (qué hace el periodismo con la realidad o si existe la verdad) como epistemológicamente (qué valor tiene la verdad informativa y la veracidad; si hay lugar para el error o cómo puede entenderse el progreso del conocimiento en periodismo) Decimos consecuencias ontológicas y epistemológicas y dejamos para un tercer capítulo las aportaciones prácticas.

Comencemos primero analizando el proceso informativo. Apenas reparemos en el funcionamiento del engranaje informativo, nos daremos cuenta de que en él comparecen tres niveles distintos de realidad: la realidad de la que se informa, la realidad que se capta y la realidad que se cuenta, es decir la que llega a los públicos¹⁶.

Disecionemos por un momento cada uno de estos niveles:

- Realidad-materia prima de la información: Es la realidad en sí o realidad nouménica en KANT. De alguna manera la que da sentido a toda la información y al ejercicio periodístico. Si no fuéramos capaces de reconocer este nivel de existencia, perdería legitimidad toda tarea informativa y caerían en el absurdo todas las

¹⁴ “Verdad y realismo epistemológico garantizan la posibilidad de un conocimiento objetivo de la realidad, merced a una correspondencia entre el lenguaje y la realidad. Pero, en primer lugar, ese conocimiento objetivo de la realidad no es seguro y en segundo término, puede ser solo parcial” (MARTÍNEZ SOLANO, 2005: 175)

¹⁵ “Sólo la idea de verdad nos permite hablar con sensatez de errores y de crítica racional y hacer posible la discusión racional, vale decir, la discusión crítica en busca de errores con el propósito serio de eliminar la mayor cantidad de estos que podamos para acercarnos más a la verdad. Así, la idea misma de error- y de falibilidad- supone la idea de una verdad objetiva como patrón al que podemos no lograr ajustarnos” (POPPER, 1989: 280). En el mismo sentido reflexiona BUNGE: “Las teorías científicas y los diseños técnicos no son representaciones perfectamente fieles sino caricaturas más o menos logradas de cosas reales. Más aún, son perfectibles. Y cuando descubrimos que una teoría es falsa, lo hacemos contrastándola con la realidad. Análogamente, explicamos que un diseño es irrealizable cuando descubrimos que empleó hipótesis que no se ajustan a la realidad” (BUNGE, 1985: 55)

¹⁶ Para una mayor y más amplia explicación de esta aportación remitimos a CHILLÓN (2007b), 139-166

reclamaciones legales en torno al derecho a la información. Sin este primer nivel de realidad, cualquier proyecto de regulación ética de los medios así como los códigos deontológicos profesionales se convertirían en meros programas de intenciones sin contenido. El medio nunca puede producir esta realidad que lo trasciende, de otra manera estaría inventándose. ¿Estaría puesto a buen recaudo nuestra necesidad social y nuestro derecho a la información en medios que se conciben a sí mismos como fabricantes de los hechos de los que pretenden informar?

- Realidad fenoménica: Es la realidad-materia prima en su aparecer para los medios: testimonios de protagonistas, imágenes de los hechos (tomadas con un ángulo y un enfoque determinado y olvidándonos de todo lo demás)... Los medios no pueden recogerlo todo, en primer lugar por el tiempo normalmente escaso para la captación de esta realidad, y en segundo lugar porque hay aspectos que, formando parte de la realidad primera, no son susceptibles de ser comunicados por estos canales. La realidad fenoménica es, por tanto, el conjunto de hechos periodísticos noticiables que pertenecen a esa realidad-materia prima de la información y cuya captación depende tanto de las condiciones impuestas por los aparatos tecnológicos utilizados, como de las orientaciones profesionales requeridas.

- Realidad informativa-realidad construida: El último nivel de realidad es el que corresponde a la realidad emitida por los medios y captada por los receptores. ¿Estamos ante la misma realidad que al principio? ¿qué ha pasado en este tránsito? Si estamos ante otra realidad, ¿qué garantías de verdad le corresponden? Hemos llegado al final del proceso: la realidad estaba ahí, algunos retazos han sido captados por los medios y ahora se presentan informativamente. Lo que ha sucedido no es una degradación del primer nivel para convertirse en información¹⁷, sino que ha tenido lugar el proceso constructivo por el cual, el periodista ha colocado y ordenado los hechos periodísticos que constituían el nivel anterior de realidad fenoménica y ha vuelto a imprimir en ellos distintas condiciones exigidas por el trabajo y las rutinas profesionales: les ha conferido un espacio, un tiempo, ha seleccionado algunos de esos brutos, otros se han obviado, ha recortado las declaraciones de los protagonistas... Y todo ello, de nuevo, guiado por una decisión profesional que baraja criterios como la importancia y relevancia, la respuesta social, el interés público... Si el proceso tiene todas las garantías de veracidad profesional, es decir, si las rutinas y las decisiones profesionales no esconden ningún interés espurio, la realidad informativa en cuanto realidad construida para los públicos, será una realidad de segundo orden de la que emanará la verdad informativa: la verdad esperable del periodismo que permite a los

¹⁷ Así lo han entendido los hermanos RAUSELL KÖSTER, como si la realidad informativa que reciben los públicos significara una deformación de la realidad inicial. Los autores hablan de esta realidad informativa como una segunda realidad que sólo conocemos a través de los medios de comunicación, algo en lo que estamos de acuerdo. Sin embargo añaden una nota pesimista a esta reflexión: “esta realidad es tan inmensa y contradictoria que ya no somos capaces de discernir los enunciados verdaderos de los falsos, y nos referimos a ella en términos de verosimilitud e inverosimilitud, es decir, en términos de coherencia con respecto a enunciados anteriores pero no con relación a un referente que exista al margen del discurso” (RAUSELL KÖSTER, C y RAUSELL KÖSTER, P., 2002: 32)

destinatarios la posibilidad del conocimiento sobre esa primera realidad-materia prima de la información¹⁸.

En este sentido, es necesario mantener posiciones cercanas al realismo crítico para dar cuenta del quehacer periodístico. POPPER nos los enseña para la ciencia, para que el quehacer investigador tenga sentido. Una realidad que investigar; ahora una realidad de la que informar. Pero una investigación que hace el científico, de la misma manera que la información la construye el periodista. Después de KANT sabemos que no hay objetividad sin sujeto, que la objetividad se construye subjetivamente; con Popper nos damos cuenta de hasta qué punto la objetividad del conocimiento queda salvada por la provisionalidad de tal investigación, por el carácter crítico de la propia ciencia y de su verdad que, coexistente con el error, está siempre en camino de la Verdad¹⁹. Y así podemos considerar que nuestras investigaciones, nuestras fuentes, nuestros intentos sinceros de que los relatos informativos tengan algo que ver con la realidad, no son más que conjeturas que jamás pueden otorgarnos más certeza que la de la provisionalidad de que es posible una forma mejor de ser veraces y por tanto de que es posible una verdad informativa mejor construida que ofrezca a los públicos un conocimiento más perfecto de la realidad. Y todo ello con la firme convicción de que, con todo y con eso, nuestras conjeturas son todo cuanto podemos hacer por la verdad. Esta es la segunda clave fundamental de esta nueva navegación: nuestras conjeturas aun cuando sean nuestra única forma de acceder a la verdad, nunca son la Verdad por ello nuestras investigaciones nunca pueden presentarse más que como una mera búsqueda de tal verdad.

Es fácil ver la conexión entre las conjeturas en ciencia y la verdad informativa en periodismo. Ambas son las verdades parciales en busca de la Verdad que hace grandes las dos misiones a la vez que las convierte en tareas permanentes. Una Verdad que en ciencia se presupone y que en periodismo, en nuestra opinión, permanece como Principio. ¿Cómo se conecta y se conecta esa verdad informativa y su contrapartida subjetiva, la veracidad, con tal principio legitimador y fundamentador del quehacer periodístico? Mediante la actitud permanente de esfuerzo y de investigación; la actitud que acepta el error y lo corrige, rechazando en el mismo compás, la mentira.

¹⁸ Lorenzo GOMIS ha hablado de dos niveles periodísticos refiriéndose a dos grados en la interpretación: “debe distinguirse una interpretación de primer grado, que nos permita llegar a decir que tal cosa ha ocurrido en tal sitio, que Fulano ha hecho esto o ha dicho aquello (con lo que obtenemos el producto comúnmente llamado información) y una interpretación de segundo grado que nos permita situar un hecho, dado como noticia, en el contexto social y decir qué significa [...] La interpretación de primer grado nos dice qué ha pasado: es descriptiva. La interpretación de segundo grado nos dice qué significa lo que ha pasado: es evaluativa” (GOMIS, 1987: 17)

¹⁹ Así lo expresa WILLIAMS (2006: 128-29): “Los obstáculos externos al descubrimiento de la verdad son un ejemplo de cuán resistente es el mundo a nuestra voluntad. Es, por supuesto, resistente a que se le cambie de distintas maneras, pero también es resistente a ser descubierto, interpretado o desenmarañado, y estos dos tipos de resistencia están íntimamente relacionados entre sí [...] El hecho de que haya obstáculos externos a la búsqueda de la verdad es uno de los cimientos de nuestra idea de objetividad, en el sentido de que nuestras creencias responden a un orden de cosas que descansa más allá de nuestras propias resoluciones”.

Curiosamente la actitud falible que se desprende del racionalismo crítico. “Por lo que respecta a la verdad absoluta –escribió JENÓFANES- ningún hombre ha sido capaz de llegar a ella ni nadie lo logrará ni tan siquiera los dioses, ni nada de lo que yo diga podrá alcanzarla y ya en el supuesto de que alguien lo lograra, nunca tendría constancia de haberlo conseguido. La realidad no es más que una telaraña tejida con conjeturas” (POPPER, 1996: 249) Las investigaciones y nuestra forma de aprovisionarnos de datos para poder construir una verdad informativa, son también así, meras redes por cuyos poros podemos perder buena parte de los hechos de la realidad-materia prima de la información; tarea del periodista, de la propia autorregulación del medio y en último extremo de los tribunales, será valorar en qué medida esa pérdida, inherente a toda captación, permite, aun así, que los públicos tengan conocimiento de lo sucedido. Es, en definitiva, la naturaleza falible del conocimiento que revierte decisivamente en la naturaleza falible de la veracidad periodística.

Pero, puede suceder que, a costa de insistir en la no-seguridad con la que los profesionales de los medios se enfrentan a su tarea informativa, los públicos tengan, ahora sí, un argumento más profundo para seguir desconfiando de los medios de comunicación. ¿En dónde podría fundarse ahora la confianza necesaria de los ciudadanos para quede cubierto su derecho constitucional a la información, curiosamente apoyado en la veracidad y por tanto en la responsabilidad del periodista? Para solventar esta aparente aporía, planteamos las siguientes perspectivas:

- La convicción de que la tarea del informador es provisional sólo afecta a su propio quehacer profesional en el sentido de considerar que sus investigaciones y averiguaciones pueden ser mejoradas o incluso superadas. Por tanto, se trata de distinguir la veracidad del dogmatismo.

- Ahora bien, esta actitud con la que los profesionales producen una verdad informativa, no puede conducir a actitudes sospechosas por parte de los públicos, ya que en el mientras-tanto de esa información, esa verdad informativa es lo que hay. Esta convicción de la veracidad del periodista a la hora de construir esa verdad, debe redundar en actitudes de confianza en una tarea bien hecha aunque susceptible de ser mejorada.

- La actitud periodística tiene que ayudar a los públicos a adquirir la misma actitud abierta que les aleje de posiciones dogmáticas y cerradas de quienes se acercan a las líneas editoriales que justifican sus prejuicios ideológicos de partida. Esta actitud de los profesionales redundaría en una mayor confianza en una tarea alejada definitivamente de la prepotencia periodística.

La comprensión, en definitiva, del quehacer periodístico y especialmente del periodismo de investigación puede hacerse, en algún sentido, a la luz de la *Lógica de la Investigación Científica*: rehabilitando así la noción de hipótesis, rescatando el valor del error y haciendo así del Periodismo una ciencia social que se mantiene en los mismos márgenes epistemológicos y metodológicos que las ciencias naturales.

Ese carácter conjetural propio de las teorías hace que estas, al menos a corto plazo,

tengan un objetivo mucho más mermado y humilde que el de la Verdad: la verosimilitud. Como si la verdad fuera la meta final respecto de distintas progresivas y mejores metas volantes. Cree POPPER que el saber crítico, precisamente, viene caracterizado por esa búsqueda infatigable de la verdad que impone a cada resultado científico, a cada propuesta teórica el sello de un *mientras* tanto verosímil y válido, pero siempre parcial. Verosimilitud, contenidos de verdad y conjeturas, son lo máximo que nuestro finito y limitado conocimiento puede hacer por la infinita e inabarcable Verdad²⁰. ¿Podemos aprovechar esta noción de verosimilitud para el periodismo? La verosimilitud no sería sino la realidad creada que trata de aproximarse a la verdad por medio de las verificaciones adecuadas; la verosimilitud, sería en este sentido, el resultado de cuanto puede hacer la veracidad por la Verdad. Y así, mientras la realidad materia prima de la información tiene la contrapartida ontológica de la Verdad, la verosimilitud es a donde el constructo periodístico veraz puede llegar. Podemos decir, entonces, que la verosimilitud es el referente ontológico de la verdad informativa o la ración veritativa del relato periodístico, de la realidad informativamente construida. De la misma manera que lo era la verosimilitud como resultado de la ciencia respecto del carácter conjetural de cada teoría. “El periodismo tiene mucho más que ver con lo verosímil que con la verdad. La fatalidad de lo verosímil sustituye a la verdad. El periodismo podrá ser verdadero, pero nunca será verdad. Aunque, recordando el discurso de ingreso en la Real Academia de Álvaro POMBO, “todo lo verosímil es más verdad que la verdad verdadera que tanto cuesta creer y aceptar” [...] Contentarse con lo verosímil ante la incapacidad de explicar la verdad es el único pacto posible entre nosotros los periodistas y ella, la realidad” (MAS DE XAXÀS, 2005: 188-89) La verosimilitud, por tanto, se presenta como el asiento ontológico de la veracidad prudente que construye una verdad informativa provisional hasta que aparezcan mejores verificaciones que lleven a nuevas comprobaciones de la plausibilidad de lo informado²¹.

²⁰ “Para definir la verosimilitud, Popper utiliza la noción de contenido lógico de un enunciado. Este viene formado por todos aquellos enunciados que se derivan de él. Con su definición de verosimilitud, Popper pretende únicamente dar sentido a la intuición por la que pensamos que ciertas afirmaciones o teorías están más cerca de la verdad que otras. La idea de POPPER es: basándose en el hecho lógico de que todo enunciado da lugar a consecuencias verdaderas o falsas, se obtiene una representación extensional de la verdad del mismo. La aproximación a la verdad del enunciado o verosimilitud viene así definida por la diferencia entre una magnitud extensional positiva, el contenido de verdad, y una magnitud extensional negativa, el contenido de falsedad” (MARTÍNEZ, 1980: 121). “Aunque no poseamos un criterio de verdad y ni siquiera medios para estar totalmente seguros de la falsedad de una teoría, es más fácil descubrir que una teoría es falsa que descubrir que es verdadera. Incluso, tenemos buenas razones para pensar que, estrictamente hablando, la mayoría de nuestras teorías son falsas pues idealizan o simplifican excesivamente los hechos. Sin embargo, una conjetura falsa puede estar más o menos próxima a la verdad. Así llegamos a la idea de proximidad a la verdad, o de mayor o menor aproximación a la verdad, es decir, a la idea de verosimilitud” (Citado por MARTÍNEZ SOLANO, 2005: 177)

²¹ Cfr. CHARADEAU, 2003: 65 y ss. Además, este autor dedica estas mismas páginas a pensar las pruebas de la veracidad que, según él son: autenticidad, verosimilitud y explicación. En la primera, reside la transparencia que trata de explicar que la verdad es esto que se muestra en el relato; la verosimilitud intenta hacer creíble una realidad supuesta que debe asemejarse al acontecimiento pasado; por su parte, la explicación intenta presuponer “este es el motivo por el que esto es así”. Digamos que es el momento de las fuentes precisas, de los testimonios, de los expertos. “Si existe una especificidad del discurso informativo mediático, esta reside en que en él se convocan, en forma variable y con fortunas diversas, efectos de autenticidad, de verosimilitud y de explicación, en función de los imaginarios que se le adjudiquen al receptor” (Ibid.: 74)

¿Cómo puede unirse esta naturaleza propia del profesional del periodismo informativo con las vinculaciones ideológicas o los puntos de partida aparentemente infalibles, de los distintos medios de comunicación? POPPER nos propone una orientación al respecto con su trabajo titulado *El mito del marco común* para tratar de descubrir que es posible aceptar los marcos particulares de investigación de cada línea editorial, sin que ello nos aboque a la imposibilidad de dar con la verdad. Popper intenta descubrir la potencialidad del desacuerdo como condición de posibilidad del progreso del propio conocimiento: “Sostengo que la ortodoxia es la muerte del conocimiento pues el aumento del conocimiento depende por entero de la existencia de desacuerdos” (POPPER, 1997: 46) ¿Es deseable el acuerdo? no siempre, sobre todo cuando este puede llegar a un convencimiento de la verdad de algo que en realidad es falso: por ello preferimos, explica el filósofo de Viena, que ante la dificultad de ofrecer argumentos concluyentes, consideremos que es la Verdad de la realidad como una especie de *idea regulativa*, la que nos invita a producir nuevos y mejores argumentos. El progreso del conocimiento, se puede decir así, está asentado en la posibilidad de un desacuerdo fecundo. Y esto, en nuestra opinión, tiene mucho que ver, de nuevo, con su asentamiento metafísico en el realismo: el hecho de que la realidad sea no sólo distinta de nuestros pensamientos y conceptos sino además más amplia e inagotable, es lo que nos obliga a mantener una honestidad intelectual que reconoce que nuestros marcos, es decir nuestros *prejuicios* en el sentido hermenéutico del término, son tan reales como ampliables y superables en cuanto expresión de nuestra libertad. Es una buena manera de vincular razón y libertad como legado popperiano. Y es que aparece aquí el ideal de auto-liberación de la prisión intelectual: los marcos existen, pero aun no pudiendo ser absolutamente liberados de los mismos, podemos ir ampliando nuestra prisión lejos de ser adictos a un marco determinado. Esta es la actitud abierta que reclama Popper no solo como actitud científica, lo hemos visto, sino como actitud humana y que nosotros proponemos como auténtica virtud periodística: aquella que sin tener (y probablemente sin deber) que abandonar sus precomprensiones de partida y sus presupuestos ideológicos o empresariales, se pone a la escucha de la realidad, se libera de sus ataduras intelectuales y amplía sus límites de comprensión. La cláusula de conciencia para los periodistas, reconocida en la Constitución²², avala esta convicción sobre la que debe pivotar la veracidad periodística; por su parte, el necesario pluralismo informativo que encarnan los medios de comunicación aparece como la contrapartida periodística de ese *desacuerdo fecundo* del que habla Popper. Un desacuerdo que certifica que la verdad está siempre más allá de las perspectivas

²² Y en la Ley Orgánica 2/ 1997 de 19 de junio que regula la Cláusula de Conciencia de los profesionales de la información. “Los elementos definidores de esta Ley Orgánica tienen un doble punto de partida: en primer lugar, la consideración del profesional de información como agente social de información que ejerce su trabajo bajo el principio ineludible de responsabilidad; y, en segundo lugar, la concepción de las empresas de comunicación como entidades que, más allá de su naturaleza jurídica –empresas públicas o privadas– participan en el ejercicio de un derecho constitucional que es condición necesaria para la existencia de un régimen democrático” Párrafo final de la Exposición de Motivos de tal Ley

que representan las verdades informativas propias de cada medio. Un desacuerdo que recuerda diariamente a la veracidad, de nuevo, su carácter provisional.

Las ediciones on-line permanentemente actualizadas, las ediciones especiales de los periódicos en caso de algún suceso trágicamente relevante, los avances informativos que progresivamente van ampliando las informaciones, son buenos ejemplos de esa veracidad abierta que se deja sorprender por la realidad siempre superior a nuestro conocimiento de ella, y que construye verdades informativas progresivamente más correspondientes con la realidad primera. Si la verdad informativa se sabe provisional y superable, es porque la veracidad que la hace posible reniega de las ataduras a tesis de partida haciendo gala, por el contrario, de su apertura a nuevas y mejores formas de construcción de esa verdad. En la naturaleza prudencial y falible de la verdad informativa²³ reside un periodismo de altura que busca a pesar de todo la verdad; en la convicción profesional que actúa a partir de una veracidad prudente, la manifestación evidente de una veracidad vinculada y conexas intrínsecamente con la verdad como principio.

4. Falibilismo como actitud profesional: por un periodismo abierto

“Siempre estamos en el intermedio, como dice Shlomó IBN GABIROL en *La fuente de la vida* sin saber cuál es la primera causa y sin determinar el último efecto, fluyendo simplemente. Así, si llegáramos a la verdad, nos detendríamos por siempre y, como los animales que pastan, nos adaptaríamos a lo que hay y quedaríamos ya presos de la evolución” (ÁNJEL, 2006: web) Así es, y por eso el conocimiento es permanente, la ciencia es abierta y el hombre es un ser *in fieri*. Y así es también para la Teoría de la Información Periodística como ciencia social y para el profesional de la información. Del periodismo depende que se dé cobertura a los derechos básicos a la información y a la libertad de expresión que las democracias han comprendido como pilares del sistema.

Con POPPER sabemos que la garantía de que los públicos resulten informados se asienta en una libertad ejercida críticamente y por tanto racionalmente. Lo decíamos al principio de este artículo: la crisis del periodismo informativo puede redundar en la crisis del sistema que nos hace ciudadanos. Esta es la gravedad del asunto. Conocemos y de alguna manera a diario sufrimos las consecuencias de un periodismo de dimes y diretes, de noticias al servicio del mejor postor, de verdades a medias que tratan de erosionar gobiernos, de investigaciones que más que buscar la verdad ya la conocen de antemano, de monopolios mercantiles que más que profesionales contratan vasallos... La razón se revela, es evidente. Es preciso reorientar el quehacer informativo desde nuevas actitudes profesionales. Pero no porque se trate solo de una

²³ Puede verse un interesante estudio sobre las relaciones entre la verdad práctica y la prudencia de cuño aristotélico con el falibilismo popperiano en MARCOS, ‘Prudencia, verdad práctica y razón posmoderna’ estudio que actualmente está en prensa, pero cuyo borrador puede consultarse en la siguiente dirección : <http://www.fyl.uva.es/~wfilosof/webMarcos/textos/A.Marcos.%20Prudencia,%20verdad%20practica%20y%20razon%20postmoderna.doc> (septiembre de 2008)

cuestión de comportamiento o de perfil, sino de consecuencias deontológicas asentadas en presupuestos ontológicos y epistemológicos. Y esto es lo que, a nuestro modo de ver, hace grande el pensamiento de POPPER.

Profesionalmente tenemos que tener esta actitud porque la realidad es así de infinita y la verdad así de inasible para nuestro conocimiento. La legislación al respecto está del lado de Popper. Lo hemos dicho en relación a la cláusula de conciencia que nos permite bordear los marcos ideológicos tan preclaros de las empresas editoriales. Lo mismo sucede con el derecho de rectificación que asiste a los medios y a los sujetos informativamente implicados asumiendo el error como parte esencial de una profesión que lleva en sus entrañas la actualidad a contrareloj. Una pizca de crítica y por tanto una mayor y mejor perspectiva sobre la realidad revelará cuán provisionales son todos esos hallazgos, todas esas publicaciones. Una buena dosis de humildad intelectual y de honestidad profesional, nos hará más respetuosos con la verdad y, por tanto, mejores servidores públicos. Pautas todas ellas para un periodismo abierto servidor de una democracia abierta en una sociedad plural. Sólo así, estaremos ofreciendo garantías de la única objetividad a la que puede aspirar el periodismo: la de ser vocero de una realidad inasible e inabarcable; la de ser buscador de una verdad objetiva que ennoblece la misión y que fortalece la democracia. “El futuro está abierto -escribe POPPER- está abierto de par en par y depende de nosotros. Depende de lo que hacemos y de lo que habremos de hacer [...] Y lo que hacemos y habremos de hacer, depende a su vez de nuestro pensamiento y de nuestros deseos, nuestras esperanzas, nuestros temores. Depende de cómo percibimos el mundo; y de qué tipo de juicio nos formamos acerca de las posibilidades ampliamente abiertas del futuro” (POPPER, 1995: 203)

Parece que huelga decir, como corolario, que es la información y el periodismo el mejor candidato para construir esa percepción del mundo de la que dependerá el futuro del hombre y de lo que él haga con el futuro, es decir la historia. No es baladí, por tanto, la responsabilidad que recae sobre esta bendita profesión.

5. Referencias bibliográficas

ÁNJEL, José Guillermo

2006: “De la veracidad como construcción de la verdad”, en:

<http://www.saladeprensa.org/art582.htm> (Fecha de consulta: agosto de 2008)

BUNGE, Mario

1985: *Racionalidad y realismo*. Madrid, Alianza.

CHILLÓN, José Manuel

2007a: “La verdad periodística. En busca de un nuevo paradigma”, *Universitas Philosophica* 48, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana. 95-125.

2007b: *Periodismo y objetividad. Entre la ingenuidad y el rechazo. Esbozo de una propuesta*. Madrid, Biblioteca Nueva.

GOMIS, Lorenzo

1991: *Teoría del periodismo: cómo se forma el presente*. Barcelona, Paidós.

GONZÁLEZ, Wenceslao J.

2007: “Prudencia, verdad práctica y razón posmoderna”, en <http://www.fyl.uva.es/~wfilosof/webMarcos/textos/A.Marcos.%20Prudencia,%20verdad%20practica%20y%20razon%20postmoderna.doc> (Fecha de consulta: septiembre de 2008)

KIESEWETTER, Hubert

2001: “El nacimiento de *La sociedad abierta y sus enemigos* de Karl Popper”. *Anuario Filosófico*, vol. XXXIV, pp. 179-206

MARCOS, Alfredo

2005: “Historicismo y falibilismo. Popper y la Ciencia de la Historia”, en GONZÁLEZ, Wenceslao J.: *Karl R. Popper: revisión de su legado*. Madrid, Unión Editorial.

MARTÍNEZ SOLANO, José Francisco

2005: *El problema de la verdad en K Popper*. Madrid, Nebiblo.

MAS de XAXÁS, Xavier

2005: *Mentiras. Viaje de un periodista a la desinformación*. Madrid, Destino.

MOSTERÍN, Jesús

1989: “Entrevista con K. Popper”, *Arbor*, vol.CXXXIII, pp. 9-35

POPPER, Karl

1967: *La sociedad abierta y sus enemigos I y II*. Barcelona , Paidós.

1974: *Conocimiento objetivo*. Madrid, Tecnos.

1977: *Búsqueda sin término*. Madrid, Tecnos.

1989: *Conjeturas y refutaciones*. Barcelona, Paidós.

1992: *Un mundo de propensiones*. Madrid, Tecnos.

1995: *La responsabilidad de vivir*. Barcelona, Paidós.

1996: *En busca de un mundo mejor*. Barcelona, Paidós.

1997: *El mito del marco común : en defensa de la ciencia y la racionalidad*. Barcelona, Paidós.

RADNITZKY, Gerard

1987: “La metodología falsacionista y su ecología”. *Revista de Filosofía*, vol.I, pp. 27- 41

RAUSELL KÖSTER, Claudia - RAUSELL KÖSTER, Pau

2002: *Democracia, información y mercado. Propuestas para democratizar el control de la realidad*. Madrid, Tecnos.

SANGUINETI, Juan José

1995: “El realismo de la ciencia. Una comparación entre Popper y Einstein”, en http://bib26.pusc.it:591/www_prof/cobra/sanguinetti/www/popper-einstein.pdf (Fecha de consulta: octubre de 2008)

WILLIAMS, Bernard

2006: *Verdad y veracidad*. Barcelona, Tusquets.

ZANOTTI, Gabriel

1999: “Karl Popper: antes y después de Kyoto”. *Arbor*, vol. CLXII, pp. 229-243